*(Y por qué ignorarlas no te hace libre, sino más vacío)*

Vivimos en una época en la que todo parece opcional: las relaciones, la verdad, la identidad… incluso Dios. Se nos ha enseñado que creer es una elección privada, casi estética, como quien elige una afición. Pero hay algo profundamente inquietante: por mucho que intentemos ignorar a Dios, hay preguntas que no desaparecen.

Este artículo no pretende endulzar nada. Al contrario. Quiere enfrentarte —con caridad, pero con claridad— a siete verdades incómodas que apuntan directamente a la necesidad de buscar a Dios. No desde el miedo, sino desde la verdad. No desde la imposición, sino desde la evidencia interior que todos llevamos.

---

## 1. Porque vas a morir

No es una frase dramática. Es un hecho.

La cultura actual intenta anestesiar esta realidad: entretenimiento constante, obsesión por la juventud, evasión del silencio. Pero la muerte no desaparece porque no hables de ella.

La tradición cristiana siempre ha tenido una profunda sabiduría en esto: *memento mori* —recuerda que morirás— no como amenaza, sino como brújula.

> *"Está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio" (Hebreos 9,27).*

Desde el punto de vista teológico, la muerte no es el final, sino el umbral. La vida no es absurda: es un tiempo de preparación, de decisión, de respuesta al amor de Dios.

**Aplicación práctica:**

- Pregúntate: si hoy fuera mi último día, ¿qué cambiaría?
- ¿Estoy viviendo de cara a la eternidad o solo al próximo fin de semana?
- ¿Mi vida tiene un sentido que sobreviva a mi muerte?

Buscar a Dios no es una opción secundaria: es prepararte para el encuentro más importante

de tu existencia.

---

## 2. Porque el éxito no llena el vacío

Nunca ha habido tantas oportunidades… ni tanta insatisfacción.

Personas con dinero, reconocimiento, belleza, influencia… y, sin embargo, con un vacío interior que nada logra llenar. ¿Por qué?

Porque el ser humano no está hecho solo para lo material.

San Agustín lo expresó de forma magistral:

> *"Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti".*

El éxito puede darte comodidad, pero no plenitud. Puede distraerte, pero no salvarte.

**Teológicamente**, esto tiene una explicación clara: el alma humana es espiritual y está orientada a Dios. Ninguna realidad finita puede saciar un deseo infinito.

**Aplicación práctica:**

- Observa si usas el trabajo, el dinero o el reconocimiento para evitar el vacío.
- Aprende a distinguir entre satisfacción inmediata y plenitud profunda.
- Dedica tiempo al silencio: ahí se revela lo que realmente buscas.

---

## 3. Porque tu conciencia no es un accidente

Hay algo dentro de ti que te dice: "esto está bien" o "esto está mal"… incluso cuando nadie te ve.

Eso no es programación cultural sin más. Es algo más profundo.

La Iglesia enseña que la conciencia es la “voz de Dios” en el alma humana. No en el sentido sentimental, sino como una participación en la ley moral objetiva.

San Pablo lo explica así:

> *“La ley está escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia” (Romanos 2,15).*

Si todo fuera relativo, la culpa no tendría sentido. Pero la tienes. Y también el deseo de hacer el bien.

**Aplicación práctica:**

- No silencies tu conciencia: fórmala.
- Examina tus decisiones: ¿responden a la verdad o a la comodidad?
- Practica el examen de conciencia diario.

Buscar a Dios implica escuchar esa voz interior… aunque incomode.

---

## 4. Porque el sufrimiento necesita sentido

El dolor es inevitable. Pero el sinsentido no.

Sin Dios, el sufrimiento es absurdo. Es simplemente algo que hay que evitar o soportar. Pero en el cristianismo, el sufrimiento puede tener un valor redentor.

No porque el dolor sea bueno en sí, sino porque **Dios lo ha asumido en la cruz**.

En Evangelio según San Mateo leemos:

> *“El que quiera venir en pos de mí, que tome su cruz y me siga” (Mt 16,24).*

Cristo no elimina el sufrimiento. Lo transforma.

**Aplicación práctica:**

- No huyas automáticamente del dolor: pregúntate qué puedes aprender.
- Une tu sufrimiento al de Cristo mediante la oración.
- Acompaña el sufrimiento de otros: ahí también encuentras a Dios.

---

## 5. Porque amas como si fueras eterno

Cuando amas de verdad, no quieres que termine.

El amor auténtico lleva dentro una pretensión de eternidad: “para siempre”, “nunca te perderé”, “esto no puede acabarse”.

Pero la realidad es dura: todo en este mundo pasa.

Entonces, ¿por qué amamos así?

Porque el amor humano apunta a algo más grande. Es un reflejo del amor eterno de Dios.

Desde la teología, el amor no es solo emoción: es participación en la vida divina. Por eso duele tanto cuando se rompe. Porque estaba hecho para durar.

**Aplicación práctica:**

- Purifica tu forma de amar: menos posesión, más donación.
- Pregúntate si tu amor acerca a Dios o lo sustituye.
- Vive tus relaciones con perspectiva eterna.

---

## 6. Porque buscas algo infinito

Aunque no lo admitas, siempre estás buscando “más”.

Más felicidad. Más verdad. Más belleza. Más plenitud.

Y cuando lo consigues… vuelve la sensación de que falta algo.

Esto no es un fallo del sistema. Es una pista.

El ser humano tiene un deseo de infinito porque ha sido creado para el infinito.

> *"Pedid y se os dará; buscad y hallaréis" (Mateo 7,7).*

El problema no es que desees demasiado. Es que a veces deseas demasiado poco.

**Aplicación práctica:**

- Detecta tus "sustitutos de Dios": placer, distracción, control…
- Entrena el deseo espiritual: oración, lectura, sacramentos.
- No te conformes con una vida superficial.

---

## 7. Porque evitar la pregunta no la elimina

Puedes distraerte. Puedes reír. Puedes trabajar sin parar.

Pero hay momentos —quizá en la noche, en el silencio, en una crisis— en los que la pregunta aparece:

**¿Y si Dios existe?**
**¿Y si mi vida tiene un sentido mayor?**
**¿Y si estoy ignorando lo más importante?**

Ignorar la pregunta no la resuelve. Solo la pospone.

Y cuanto más la pospones, más crece la inquietud.

Desde la pastoral, este es uno de los grandes dramas actuales: no es que la gente haya respondido "no" a Dios… es que ni siquiera se atreve a preguntar.

**Aplicación práctica:**

- Dedica tiempo real a plantearte la cuestión de Dios.
- Lee el Evangelio con mente abierta.
- Busca acompañamiento espiritual si lo necesitas.

---

# Conclusión: la incomodidad que salva

Estas siete razones tienen algo en común: incomodan.

Pero esa incomodidad no es enemiga. Es una llamada.

Buscar a Dios no es una huida de la realidad. Es enfrentarse a ella con radicalidad.

No se trata de volverte “religioso” superficialmente, sino de responder a las preguntas más profundas de tu existencia.

Porque al final, no se trata solo de si tú buscas a Dios…

**sino de que Dios ya te está buscando a ti.**